

EXAMEN DE LIBROS

Alistair HENNESSY: *The frontier in Latin American history*, London, Edward Arnold (también Albuquerque, University of New Mexico Press), 1978, 202 pp.

En el prólogo de este libro, el editor de la colección «Histories of the American Frontier» explica que la aparición de este estudio señala una nueva política en la publicación de dicha serie. El cambio se debe a que, a juicio de los editores, la historia de la expansión “americana” está ya lo suficientemente investigada en monografías, lo que justifica la publicación de volúmenes de síntesis que resuman el moderno conocimiento y sugieran futuras investigaciones. El libro de Hennessy es el primero de la serie.

Ya hace más de dos décadas el doctor Silvio Zavala advertía, en su estudio sobre “Las fronteras de Hispanoamérica” (Walker D. WYMAN y Clifton B. KROEBER, eds.: *The frontier in perspective*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1957, pp. 35-58; original en español en *Memoria de El Colegio Nacional*, vn:4, 1973, pp. 43-70), que la frontera en la historia del Nuevo Mundo “ha sido objeto de tantos estudios que resulta necesario, cuando se intenta analizarla de nuevo, deslindar las ideas y los términos para que puedan seguir sirviendo de vehículos de entendimiento” (p. 43). Estos preámbulos quizá predispongan al lector a encontrar en el libro de Hennessy más novedades de las que realmente son posibles en un libro de divulgación. Si el autor elaboró su texto como “agente provocador” de futuros estudios, lo que parece haber sido su intención, quizá se pueda decir que logró su objeto, aunque es posible que las reacciones de sus lectores sean muy disímbolas. Con el propósito de concretar y a la vez de innovar, el autor vuelve sobre la información disponible para ver qué provecho puede sacarle y se compromete por ello con toda suerte de situaciones para las que, aparentemente, encuentra explicación.

No se decide por alguna definición de frontera o fronteras, aunque sí procede con una interpretación explícita de la historia continental, en la cual caben todos los desarrollos americanos y su historia se puede explicar por el avance de las fronteras y la vida que en ellas tuvo lugar. Para el autor, la historia del continente

es la historia de la expansión europea y la conquista del espacio territorial americano. Dice: "The history of the Americas has been one of European immigration, to an extent unparalleled elsewhere except in a few other areas of white settlement, such as Australia, New Zealand and Southern Africa..." (pp. 1-2).

Quizá el libro peque de ambicioso. Si el autor quería disertar sobre la frontera en Latinoamérica, como promete el título del libro, el esfuerzo que dedica a comparar lo que él considera la historia de la frontera angloamericana (Estados Unidos y Canadá) con la de Hispanoamérica hubiera sido más provechoso precisando mejor la de Latinoamérica, con lo que se hubiere evitado generalizaciones cuajadas de excepciones. No hubiera tenido que preguntarse si Latinoamérica es más un concepto metafísico que una denominación geográfica, ni dedicar un capítulo entero a explorar la tesis de Frederick Turner en Latinoamérica, puesto que él mismo asienta que sólo el peruano Víctor Andrés Belande se ha ocupado de ella, y las influencias de esa tesis, que cree reconocer en otros hispanoamericanos, no están documentadas. Hubiera caído en cuenta de que la historia de la frontera o fronteras empieza en Hispanoamérica con la de las "rayas" indias y que tanto el indígena como el europeo son agentes de su historia general y en particular de la de las fronteras. Asimismo, hubiera podido caracterizar al mestizo, por el que parece no sentir simpatía, como agente de transformación de la o las fronteras. También habría podido discurrir más precisamente sobre si el propósito religioso de los españoles fue un mito, comparable al "manifiesto nacionalista" de la tesis de Turner, o una fuerza de otra índole que llevó a la penetración y conquista del continente.

Como incitación a considerar los estudios fronterizos existentes como punto de partida, el autor cita contribuciones que dieron nuevo rumbo a la investigación de la historia de las fronteras, como es el caso del artículo de H. E. Bolton sobre las misiones en Nueva España (1917). Pero él mismo no aprovecha la incitación, pues usa antigua información ya superada y ampliada desde hace tiempo. El uso selectivo, parcial y heterogéneo de información lleva a imprecisiones y exageraciones en el texto que llaman la atención, pero no por sugerentes.

Le preocupa la democracia como estilo de vida en las fronteras, pero sólo logramos saber lo que no es democracia en ellas. Dedicar un capítulo (el quinto) a las fronteras que se contraen, lo que

llevaría a pensar en un proceso histórico; sin embargo éstas quedan abiertas por las características con que se conformaron: relaciones de trabajo en el medio rural, rivalidades políticas entre la ciudad y el campo, tradición centralista de los gobiernos hispano-americanos. Nuevas fronteras parece que se están abriendo con la ejecución de programas de construcción de caminos en diversos países de Latinoamérica para la explotación de nuevas y antiguas riquezas naturales, aunque sin garantía de que puedan dejar de ser fronteras debido a la permanencia de los antiguos patrones políticos, económicos y sociales.

En la enumeración que hace de los individuos que viven en la frontera menciona al gaucho, a los bandidos, a los mesías, a los *bandeirantes*, y cita diversas novelas como ejemplos de vida de la frontera y sus mitos. Canciones y baladas cuentan las luchas sociales en las fronteras y aparecen en ellas los caudillos jinetes, como Pancho Villa, y los bandidos generosos como el *cangaceiro*.

En fin, son tantas las comparaciones que hace el autor, tan amplio el tiempo histórico que maneja, de tan diversa índole la información que utiliza, tan poco sentida su exposición, que cada página, cada párrafo, podría dar lugar a infinidad de comentarios.

Al texto del ensayo acompaña otro bibliográfico, un glosario y un índice analítico.

María del Carmen VELÁZQUEZ
El Colegio de México

John Francis BANNON: *Herbert Eugene Bolton — The historian and the man — 1870-1953*, Tucson, The University of Arizona Press, 1978, 296 pp.

Esta biografía del historiador Herbert Eugene Bolton (1870-1953), escrita con afectuoso respeto por su alumno el jesuita John Francis Bannon, se lee con agrado.

Bolton entró al mundo de las letras como maestro rural y encontró su vocación interesado en la historia de su país como medievalista. Su formación moral y profesional tuvo lugar en una época en la que la sociedad liberal apreciaba el esfuerzo sostenido del individuo y reconocía el mérito de los que practicaban las virtudes cívicas y domésticas. Su afán de progreso lo predispuso a ponderar las enseñanzas de los maestros que entonces señalaban